

*Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXVIII.

4. Fatiguéme en dar voces : secóseme la garganta : desfallecieron mis ojos de puro tenerlos fijos hácia el cielo, aguardando á mi Dios.

5. Multiplicado se han, mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente.

Hanse hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores míos : pagado he lo que yo no habia robado.

6. Tú, ó Dios *mío*, sabes mi ignorancia, y los delitos que yo tenga no pueden ocultársete.

7. ¡ *Ah!* no tengan que avergonzarse por mi causa aquellos que en tí confían, ó Señor, Señor de los ejércitos.

No queden corridos por causa mia los que van en pos de tí, ó Dios de Israel.

8. Pues por amor de tí he sufrido los ultrajes, y se ve cubierto de confusion el rostro mio.

9. Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre, me han desconocido y tenido por extraño.

10. Porque el celo de tu casa me devoró, y los baldones de los que te denostaban recayeron sobre mí.

11. Afigiame con el ayuno, y se me convertia en afrenta :

12. Vestíame de cilicio, y me hacia la fábula de ellos.

13. Contra mí se declaraban los que tienen su asiento en la puerta : y los bebedores cantaban contra mí coplas :

14. Mas yo entre tanto, Señor, dirigia á tí mi oracion. Este es, *decia*, ó Dios mio, el tiempo de reconciliacion.

Óyeme benigno segun la grandeza de tu misericordia, conforme tu promesa fiel de salvarme.

15. Sácame del cieno, para que no quede yo atascado en él : librame de aquellos que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

16. No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

17. Óyeme, Señor, ya que tan benéfica es tu misericordia : vuelve hácia mí tus ojos segun la grandeza de tus piedades.

18. Y no pierdas de vista á tu siervo : oye presto mis súplicas, porque me veo atribulado.

19. Mira por mi alma y librala : sácame á salvo por razon de mis enemigos.

20. Bien ves los oprobios que sufro, y mi confusion, y la ignominia mia.

21. Tienes ante tus ojos todos los que me atormentan : improperios y miserias aguarda siempre mi corazon.

Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo ; ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.

22. Presentáronme hiel para alimento mio, y en medio de mi sed me dieron á beber vinagre.

23. En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdicion y ruina.

24. Oscurezcanse sus ojos para que no vean ; y tráelos siempre agobiados.

25. Derrama sobre ellos tu ira, y alcánceles el furor de tu cólera.

26. Quede hecha un desierto su morada, y no haya quien habite en sus tiendas,

27. Ya que han perseguido á aquel que habias tú herido, y aumentaron mas y mas el dolor de mis llagas.

28. Tú permitirás que añadan pecados á pecados, y no acierten con tu justicia.

29. Raidos sean del libro de los Vivientes: no queden escritos en el libro de los Justos.

30. Yo soy un miserable y lleno de dolores: mas tú, ó Dios *mío*, me has salvado.

31. Alabaré con cánticos el nombre de Dios, y le ensalzaré con acciones de gracias:

32. Lo que será mas grato á Dios que si le inmolará un ternerrillo cuando le comienzan á salir las astas y las pesuñas.

33. Vean esto los pobres, y consuélense. Buscad, pues, á Dios, y revivirá vuestro espíritu:

34. Puesto que el Señor oyó á los pobres, y no olvidó á los que están por él en cadenas.

35. Alábenle los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se mueve.

36. Porque Dios ha de salvar á Sion: y las ciudades de Judá serán reedificadas;

Y establecerán allí su morada, y adquiriránlas como herencia.

37. Y los descendientes de sus *fieles* siervos las poseerán; y en ellas tendrán su morada aquellos que aman su *santo* Nombre.

INSPIRACIONES.

*Extraneus factus sum fratribus meis, et  
peregrinus filiis matris meae.  
(PSALM. LXXVIII, 9).*

Esta es también la voz de Pro IX.

Secóseme la garganta de tanto pedir protección; mis ojos desfallecieron de puro tenerlos fijos hácia el cielo aguardando á mi Dios.

Los que me aborrecen sin motivo se multiplican;

ya excede su número al de los cabellos de mi cabeza.

Fortificanse cada dia mis enemigos, ya por la protección que les dispensa el poder, ya por la propaganda que de sus calumnias hacen los periódicos sin fe.

Sobre mí descargan las iras de todos los iníquos; pagar me hacen lo que no he robado yo.

Saben soy yo la víctima, y, como si fuera vil reo, sin ningun respeto me tratan.

Señor, tú sabes mi ignorancia, sabes que nada entiendo en sus planes de vejación é injusticia: si delitos tuviera el Pontificado que personifico, ¿por ventura podrían ocultársete?

Recuerda que es por amor á tí que sufro la infamia y la persecucion mas cruel; es por amor á tí que mi rostro está cubierto de confusion.

Es por amor á tí que mis propios hermanos, en el poder, los hijos de mi misma madre, la Iglesia, me desconocen, me aborrecen como á un extraño.

Y todo porque el celo de tu casa me devoró:

Me devoró el celo de tu casa, y defendí con energía los derechos de tu santuario; me devoró el celo de tu casa, y condené inflexible á los que como Luzbel y Adán pretendieron robarte la divinidad:

Me devoró el celo de tu casa, y dije: no toleraré que entre en ellos el crimen coronado; me devoró el celo de tu casa, y dije: no transigiré con los que han jurado destruirla:

Me devoró el celo de tu casa, por esto los baldones de los que te denostaban recayeron sobre mí.

Todas mis acciones, las mas puras é inocentes, han sido delatadas ante la opinion pública como tiránicas é innobles.

Contra mí se han declarado los que tienen su asiento en la puerta: los bebedores cantan coplas en desprecio mio.

Mas en medio de la tribulacion, Señor, á tí se eleva mi espíritu: no me anegue en esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

No pierdas de vista al que tiene á gloria llamarse *siervo de tus siervos*; oye mis súplicas, porque me veo atribulado.

Sálvame por razon de mis enemigos; sálvame porque mis enemigos, que son los tuyos, no triunfen.

Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo; ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.

Mi enemigo asestó contra mí sus armas, y las disparó contra mis ejércitos: los ejércitos cristianos no acudieron á mi defensa.

Arma al brazo contemplaron la derrota de mi bandera; y recibieron con indiferencia la noticia de mi despojo.

Señor, en tí solo espero.

Confunde á los que me persiguen; tú permitirás que añadan pecados á pecados para que no acierten á constituir el reino de su iniquidad.

No lo constituirán, Señor, no lo constituirán, porque la iniquidad y la justicia están reñidas; y lo que no se basa en tu justicia lleva en sí el gérmen de la disolucion.

Te pido, ó Dios, mi triunfo, no para mí, sino para que no tengan que avergonzarse por mi causa los fieles que me confiaste.

Te pido me des el triunfo, no por mi bien, sino por el de los pobres que defiende, que si no les ampara el muro de nuestra caridad, ¿qué va á ser de ellos?

Vean mi triunfo los pobres para que puedan consolarse y decir:

Puesto que oyó el Señor á los pobres, alábenle los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se mueve.

Te pido me des el triunfo, Señor, no solo para mi bien y el de los pobres, sino hasta para que alcancen santa libertad los que gimen entre cadenas.

Tu espíritu, Señor, revivirá en los pueblos oprimidos, y la Irlanda y la Polonia, levantándose de su pos-tracion, y enjugando la sangre y las lágrimas de que están bañadas, dirán tambien:

Alábenle los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se mueve, porque no olvidó á los que están por él en cadenas.

VINCTOS SUOS NON DESPEXIT.

Y cantarán juntamente:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXIX.

2. Ó Dios, ¡atiende á mi socorro: acude, Señor, luego á ayudarme.

3. Corridos y avergonzados queden los que me persiguen de muerte.

4. Arrédrense y confúndanse los que se complacen en mis males.

Sean púestos en vergonzosa fuga aquellos que me dicen, *insultándome*: Bueno, bueno.

5. Regocíjense y alégrense en tí todos los que te buscan: y digan sin cesar los que aman á su Salvador: Engrandecido sea el Señor.

6. Yo por mí soy un menesterozo y pobre: ayúdame, ó Dios.

Amparo mio y mi libertador eres tú: ó Señor, no te tardes.

INSPIRACIONES.

*Avertantur statim erubescens, qui  
dicunt mihi: Euge, euge.  
(PSALM. LXIX, 4).*

«Engrandecido sea el Señor :» este será el final de los padecimientos de los que en él esperan : lo será, porque está escrito :

Regocijense y alégrense en el Señor los que le buscan.

El Señor atenderá al socorro del Pontífice que á él acude diciendo :

Por mí soy pobre y menesteroso, pero tú eres mi amparo y libertador : libértame pronto.

La oracion será atendida : no tardará á levantarse Dios, y entonces

Serán puestos en ignominiosa fuga aquellos que, insultando al Pontífice, le dicen : ¡ *Vaya!* ¡ *vaya!* ¡ *bueno!* ¡ *bueno!*

Corridos y avergonzados quedarán los que persiguen de muerte al Ungido supremo, puesto que Dios le ama, y él ha pedido á Dios diciendo :

Arrédrense y confúndanse los que se complacen en mis males.

Ellos serán arredrados, mientras se inundarán de gloria y satisfaccion los que prosiguen el canto de

GLORIA Á PÍO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

SALMO LXX.

1. ...En tí, ó Señor, tengo puesta mi esperanza : no sea yo para siempre confundido :

2. Líbrame por un efecto de tu justicia, y sácame del peligro.

Presta oídos á mis súplicas, y sálvame.

3. Seas para mí un Dios protector y un seguro asilo para ponerme en salvo .

Ya que tú eres mi fortaleza y mi refugio.

4. Dios mio, líbrame de las manos del pecador, y de las manos del transgresor de la ley, y del incuo ;

5. Pues tú eres, Señor, la expectacion mia ; tú, ó Señor, mi esperanza desde mi juventud.

6. En tí me he apoyado desde el vientre de mi madre : desde que estaba en sus entrañas eres tú mi protector.

Tú eres siempre el asunto de mis cánticos.

7. Como una especie de prodigio, así soy mirado de muchos ; mas tú eres un poderoso defensor.

8. Llénese de loores mi boca, para cantar todo el dia tu gloria, y la grandeza tuya.

9. No me abandones en el tiempo de la vejez : cuando me faltaren las fuerzas no me desampares.

10. Pues mis enemigos prorumpen en dicerios contra mí, y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,

11. Diciendo : Dios le ha desamparado ; corred tras él, y prendedle, que ya no hay quien le liberte.

12. Ó Dios, no te alejes de mí. Acude, Dios mio, á socorrerme.

13. Corridos queden, y perezcan los que calumnian mi persona : cubiertos sean de confusion y vergüenza los que procuran mi daño.

14. Por mi parte no cesaré, ó Señor, de esperar en tí ; y añadiré siempre nuevas alabanzas.

15. Mi boca predicará tu justicia todo el dia, y la salud que de tí viene.

Como yo no entiendo de literatura, ó sabiduría mundana,

16. Me internaré en la consideracion de las obras del Señor: de sola tu justicia, ó Señor, haré yo memoria.

17. Tú, ó Dios, fuiste mi maestro desde mi tierna edad; y yo publicaré tus maravillas *que he experimentado* hasta ahora.

18. Y tú, ó Dios, en mi vejez y edad decrepita no me desampares:

Á fin de que anuncie el poder de tu brazo á toda la generacion que ha de venir;

19. Aquel tu poder y justicia, ó Dios, mas sublimes que los cielos, y aquellas grandes cosas que has hecho. ¡Quién como tú, ó Dios *mío!*

20. ¡Cuántas y cuán acerbas tribulaciones me has hecho probar! Y vuelto á mí, me has hecho revivir, y nuevamente me has sacado de los abismos de la tierra.

21. Distes á conocer de mil maneras la magnificencia de tu *gloria*; y vuelto á mí me consolaste.

22. Por lo que yo tambien celebraré, al son de instrumentos músicos, la fidelidad tuya en las promesas, te cantaré salmos con la cítara, ó *Dios* santo de Israel.

23. De gozo rebotarán mis labios, y el alma mia, que tú redimiste, al cantar tus alabanzas.

24. Todo el dia se empleará mi lengua en hablar de tu justicia, luego que los que procuran mi daño estén llenos de confusion y vergüenza.

INSPIRACIONES.

*Ne projicias me in tempore senectutis.*  
(PSALM. LXX, 9).

La Francia enciclopedista, la Inglaterra protestante, y la Italia demagógica me están poniendo toda clase de asechanzas.

Dios mio, líbrame de las manos del pecador, del transgresor de la ley y del inicuo, ya que eres mi fortaleza y mi refugio.

Cuento ya setenta años, y en los quince últimos he tenido que sostener la carga mas grande que pueden llevar hombros humanos; no me abandones en el tiempo de mi vejez: *Ne projicias me in tempore senectutis.*

Abrumado por el peso de mis dias, yo, el mas viejo de los soberanos, tengo que sostener la conciencia pública, el derecho de gentes, los principios de justicia que los demás poderes ayudan á derribar.

Si llegaran á faltarme las fuerzas, no me abandones: *Cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.*

Pues mis enemigos prorumpen en dicerios contra mí;

Unos insultan mi ancianidad,

Otros pregonan mi próxima muerte,

Otros dicen que me opongo á la paz, á la libertad y á la unidad de la Italia.

Y otros llegan hasta á llamarme el Antecristo: no me abandones, Señor.

El Austria ni siquiera piensa en defenderme;

La Rusia me amenaza si no repruebo las justas manifestaciones de la Polonia;

La Bélgica y Portugal reconocen el despojo que contra mí se ha verificado;

La Francia va á retirarme su proteccion, porque dice que le soy gravoso;

Y la Italia espera el momento en que los Garibaldi y Mazzini vendrán á profanar el augusto solio de los Pontífices.

Todos se juntan contra mí, y dicen:

Dios le ha desamparado; sonó la hora de que desaparezca su poder temporal; venid, corred tras él, y prendedle, que ya no hay quien le liberte:

«*Deus dereliquit eum, persequimini, et comprehende eum, quia non est qui eripiat.*»

Porque no quiero entender los sofismas de la diplomacia atea me internaré en la consideracion de las obras del Señor, de solo tu justicia haré memoria.

Y cuando llegue el momento en que se llenen de vergüenza y confusion los que procuran mi daño, todo el dia se empleará mi lengua en hablar de tu justicia.

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y á Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXXI.

2. Da, ó Dios, al Rey tus leyes para juzgar, da al hijo del Rey tu justicia;

Á fin de que él juzgue con rectitud á tu pueblo, y á tus pobres segun la equidad.

3. Reciban *del cielo* los montes la paz para el pueblo, y reciban los collados la justicia.

4. Él hará justicia á los pobres *ó afligidos* del pueblo, y pondrá en salvo los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.

5. Y permanecerá como el sol y la luna, de generacion en generacion.

6. Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de lana, y como rocío copioso sobre la tierra.

7. Florecerá en sus dias la justicia y la abundancia de paz hasta que deje de existir la luna.

8. Y dominará de un mar á otro, y desde el rio hasta el extremo del orbe de la tierra.

9. Postraránse á sus piés los etíopes, y lamerán el suelo ante él sus enemigos.

10. Los reyes de Tarsis y los de las islas le ofre-

cerán regalos: traeránle presentes los reyes de Arabia y de Sabá:

11. Le adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le rendirán homenaje;

12. Porque libraré del poderoso al pobre, y al desvalido que no tenia quien le valiese.

13. Apiadarse ha del pobre y del desvalido; y pondrá en salvo las almas de los pobres.

14. Libertarlos ha de las usuras y de la iniquidad; y será apreciable á sus ojos el nombre de los pobres.

15. Y vivirá, y le presentarán el oro de la Arabia; y le adorarán siempre: todo el dia le llenarán de bendiciones.

16. Y en su tierra *avn* en la cima de los montes habrá sustento: se verán sus frutos en la cumbre del Líbano, y se multiplicarán en la ciudad como la yerba en los prados.

17. Bendito sea su nombre por los siglos de los siglos: nombre que existió antes que el sol.

Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra: todas las naciones le glorificarán.

18. Bendito sea el Señor Dios de Israel; solo él hace maravillas:

19. Y bendito el nombre de su Majestad eternamente. De su majestad *y gloria* quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡así sea!

INSPIRACIONES.

*Animas pauperum salvos faciet.*  
(PSALM. LXXI, 13).

Señor, da al hijo del Rey tu justicia, á fin de que siga juzgando con rectitud al pueblo, y á los pobres segun equidad.

Continúa rociando su espíritu con la lluvia como si fuera vellocino de lana, para que se ablande la tierra que pretende ahogarle, y florezca ante los pueblos su justicia.

Desata sus manos, Señor, y los piés de los pobres, para que puedan los pobres correr á la sombra del Pontífice, verdadero hijo del Rey, y pueda el Pontífice bendecir á sus pobres.

Aparta el opresor de tu elegido, para que pueda extender las alas inmensas de su caridad, y alentar con su calor y poner en salvo los hijos de los pobres.

Permanezca como el sol y la luna, de generacion en generacion, el solio en el que le constituiste, y pon bajo su tarima al calumniador y á sus trazas.

Domine de mar á mar, y sean sus fronteras el rio y la extremidad del orbe; adórenle los reyes de la tierra, ríndanle homenaje las naciones, y agrúpanse á él, y defiendan su divisa cuantos deseen ver libre de los lazos del poderoso al pobre, y refrigerado el desvalido á quien la revolucion ha dejado sin que nadie le valga.

Él los libertará de la iniquidad y de las usuras, y de la escasez de trabajo y de los vejámenes y de la miseria.

Y no solo apiadándose de la postracion material les dará el respiro que apetecen: hará mas.

Gloria á él: él pondrá en salvo las almas de los pobres que los enemigos de la justicia pierden para siempre.

Por todo esto su nombre será apreciable á los ojos de los pobres, los que terminarán por proclamar que la causa de ellos es la causa del Rey pontífice.

Y la cumbre del Líbano se cubrirá de frutos, y hasta en la cima de los montes habrá sustento, y no se oirá sino entre bendiciones interminables el eco de este canto:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO LXXII.

1. ...; Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazon recto!

2. Á mí me vacilaron los piés; á pique estuve de resbalar.

3. Porque me llené de célos al contemplar los impíos, al ver la paz ó prosperidad de los pecadores.

4. Ellos no tienen miedo á la muerte; sus penas son de corta duracion.

5. Las miserias humanas ellos no las sienten; ni experimentan los desastres que sufren los demás hombres.

6. Por eso se ensoberbecen tanto, y se revisten de su injusticia é impiedad.

7. Resaltan sobre su grosura sus maldades: abandonáronse á los deseos de su corazon.

8. Su pensar y su hablar es todo malicia: hablan altamente de cometer la maldad.

9. Han puesto su boca en el cielo, y su lengua va recorriendo la tierra.

10. Por eso paran aquí su consideracion los de mi pueblo, y conciben grande amargura.

11. Y así dicen: ¿ Si sabrá Dios todo esto? ¿ Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

12. Mirad como esos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.

13. Yo tambien exclamé: Luego en vano he purificado mi corazon, y lavado mis manos en compañía de los inocentes;

14. Pues soy azotado todo el dia, y comienza ya mi castigo desde el amanecer.